

Influencias pedagógicas de Andrés Manjón en Baltasar Pardal

Pedagogical influences of Andrés Manjón in Baltasar Pardal

M^a Carmen Gómez Gómez
Universidad Católica de Ávila

Jacinto Escudero Vidal
Universidad Pontificia de Salamanca

M^a Teresa Iglesias Polo
Colegio La Grande Obra de Atocha

Fecha de recepción del original: Marzo 2016

Fecha de aceptación: Mayo 2016

Resumen:

Baltasar Pardal Vidal (1886-1963) es el fundador de La Grande Obra de Atocha; institución nacida en La Coruña en 1923 siguiendo la pedagogía de las escuelas del Ave María de Andrés Manjón. Con el paso del tiempo Pardal va generando una pedagogía con carácter propio, pero que tiene como base los principios de Manjón.

Palabras clave. Baltasar Pardal, La Grande Obra de Atocha, Ave María, Andrés Manjón.

Abstract:

Baltasar Pardal Vidal (1886-1963) is the founder of the great work of Atocha; institution born in La Coruña in 1923 following the pedagogy of the Ave Maria of Andrés Manjón schools. With the passage of time Pardal is generating a pedagogy with its own character, but that is based on the principles of Manjón

Keywords. Baltasar Pardal, The Great Work of Atocha, Ave María, Andrés Manjón.

Influencias pedagógicas de Andrés Manjón en Baltasar Pardal.

Baltasar Pardal Vidal

Es Baltasar Pardal el fundador de La Grande Obra de Atocha, centro benéfico y educativo inaugurado en La Coruña en 1923 y que tiene como finalidad la educación y promoción social de la mujer. Llega Pardal a La Coruña en 1913 a un barrio con bastantes carencias materiales y culturales, ahí se ocupa de un grupo de niñas que se preparan para la primera comunión y él es el catequista. Esta realidad es el comienzo de una búsqueda de métodos de enseñanza que parte del interés por enseñar el catecismo a las niñas; pero a medida que pasa el tiempo también busca enseñar a niñas y niños en la escuela, enseñar a mujeres en talleres profesionales, etc. La Grande Obra de Atocha en 1923 se abre como escuela, en 1927 comienzan a funcionar en su interior talleres en los que las mujeres podían aprender un oficio y durante todo el tiempo ofrece un servicio para cuidar a niños pequeños y permitir que sus madres o hermanas pudieran asistir a las clases.

Influencia de los movimientos catequísticos.

Gran proyección tienen en la obra de Baltasar Pardal los movimientos catequísticos de principios del siglo XX, influenciados estos por el método de Múnich, adoptado en el congreso de Viena con tres puntos claves: “Presentación, Exposición y Aplicación”. Posteriormente se añadió un cuarto punto; la Actividad, ya que el niño aprende más actuando que escuchando. La catequesis debía formar para la vida y debía procurarse que la enseñanza del catecismo se llevara a cabo en un ambiente de fraternidad y cercanía en el que se enseñara la doctrina, se jugara, se celebraran fiestas, se organizaran obras de caridad, se educara en conciencia moral y se entrara en contacto con ritos litúrgicos.

Representantes españoles de la reforma metodológica son Andrés Manjón y Daniel Llorente, dos personajes que tuvieron gran influencia en Baltasar Pardal y con los que mantuvo una estrecha amistad, que se deduce de la correspondencia que mantenía con ellos. Dice Llorente sobre Pardal:

“Don Baltasar Pardal, fundador de la “OBRA DE ATOCHA” en La Coruña, en cuyas escuelas se han educado millares de niños, ha formado muy buenas catequistas, que trabajan no sólo en la ciudad sino en algunos pueblos limítrofes. Nombrado Moderador del Catecismo en la Archidiócesis, ha desplegado gran actividad organizando las catequesis por dicho orden cíclico-concéntrico editando el material necesario y celebrando varias asambleas catequísticas que han dado gran incremento a la catequesis.” (RESINES, 1997:774)

Hay también otros difusores de este método en España (LÓPEZ, 2003:129) como: Juan Tusquets Terrats (1901-2000), sacerdote diocesano de Barcelona y director de formación catequística; Cosme Damián Bilbao Ugarriza (1878-1951), sacerdote de la diócesis de Madrid, delegado de la enseñanza privada para la diócesis; Jesús González López de la Calle (1898-1979), director de catequesis de San Nicolás de Bari en Bilbao y cofundador de la Agrupación Sacerdotal Catequística de Estudios y Acción (ASCEA).

Influencia de Las Escuelas del Ave María.

No hay duda de la influencia de las Escuelas del Ave María en el estilo educativo de Baltasar Pardal. Aparte de estar recogido en los escritos de algunos miembros colaboradores de La Grande Obra de Atocha y del propio fundador de la misma, también hay numerosas evidencias y autores que lo avalan. Pardal visita las escuelas granadinas y comparte impresiones con su fundador del que se deja asesorar para perfilar el proyecto que pretende llevar a cabo en La Coruña. Bebe por lo tanto de las fuentes de las escuelas del Ave María, aprende de los métodos que se están llevando allí a cabo y de las maneras de hacer educación de Andrés Manjón.

Vicente Pedrosa Ares escribe un artículo en el cual hace un paralelismo entre Andrés Manjón y Baltasar Pardal:

“visión profundamente religiosa y cristiana de la vida y de su educación; en la consideración integral del niño como sujeto activo de su propia formación; en el amor a la naturaleza, obra de Dios; en la importancia del juego y del clima de alegría en la escuela popular; en el sentido social y patriótico de la educación; y en el catecismo como asignatura céntrica de la escuela...” (PEDROSA, 1980:54)

Andrés López Calvo dice:

“Creemos que en la inspiración del “Catecismo de Atocha” y su desarrollo posterior, calcó las inspiraciones y conceptos pedagógicos que Andrés Manjón había diseñado para sus Escuelas del Ave María” (LOPEZ, 2003: 161)

También lo encontramos expresado en una carta que envía una Hija de la Natividad de María al sacerdote avemariano de Granada, José Montero, exdirector general de las escuelas del Ave María.

“En la labor pedagógica del siervo de Dios (D.Baltasar Pardal), el P. Manjón fue guía y manantial de sabiduría. Muchas generaciones gozaron en La Grande Obra de Atocha de la preciosa herencia de Manjón y de los métodos manjonianos. El uso de sus Hojas Catequísticas y pedagógicas llenas de sabios contenidos como libro de texto, las instructivas canciones apropiadas para cada materia, todo el sistema avemariano llenaba de alegría las preciosas de la Obra de Atocha” (T. Seoane, comunicación personal, 27 de abril de 2002)

Su planteamiento de educación, al igual que el granadino, radica en la educación integral del niño. En sus escuelas la manera de trabajar está enfocada a la búsqueda del desarrollo de todas las dimensiones de la persona, con un sistema de trabajo activo que hace al niño partícipe de su propio aprendizaje, posibilita el desarrollo cognitivo y social, los procesos afectivos y trascendentes, el arte en la música y en el dibujo, la actividad física, educando la conciencia, la inteligencia y la voluntad.

En gran cantidad de principios llevados a cabo en La Coruña se ve reflejado el ideario pedagógico de las escuelas granadinas. Vamos a analizar algunos de los rasgos esenciales que Pardal acogió de Manjón aunque con matices propios del gallego.

El niño, protagonista de la educación.

El tema del niño es central en los dos: no dudan en que es el agente principal de la educación, es el protagonista del proceso y el maestro debe saber adaptarse y acompañarlo de manera gradual y en la justa medida que el niño lo vaya reclamando. Veamos lo que dicen ambos acerca de esta figura del niño comenzando por Manjón.

“Repitámoslo y no olvidemos: el principal agente de la educación es el educando, que no tabla que se pinta, cera que se funde, barro que se modela, ni fonógrafo que se graba, sino un ser activo.” (MANJÓN, 1955:53)

Dice también el fundador de las escuelas del Ave María respecto a la evolución y desarrollo del niño:

“Hay una edad en que todo hay que hacerlo sensible y palpable, es la de los párvulos; hay otra en que se experimenta, y/o induce, es la de los nueve a once años; y hay otra en que ya se razona y deduce de los hechos la ley o causa que los rige, es la edad de los semiadolescentes y adolescentes. En la primera trabajan principalmente los sentidos; en la segunda las manos; y en la tercera, la razón y el discurso.” (ROSTAND, 2004:52)

Pardal sobre estos temas apunta:

“... diré que el libro ideal del maestro, su verdadero libro, para el cual todos los otros no son más que preliminares, el libro de ciencia profunda e inagotable, el libro viviente, que a todos da vida y sin el que todos serían letra muerta y aún mortífera, es el niño...” (PARDAL, 1926:5)

Por lo tanto, la pedagogía debe adaptar la enseñanza al individuo concreto, a su modo de ser, de entender, de aprender, no es válido lo mismo para todos. El alumno debe seguir un proceso que lo lleve de lo particular y concreto a lo general y abstracto, de los hechos, a las reglas y principios.

Manjón distingue entre enseñar, instruir y educar:

“Enseñar es mostrar el objeto o verdad, y es obra del maestro o del que enseña; instruir o adquirir conocimientos, y es obra del discípulo; y educar es desarrollar todas nuestras facultades” (MANJÓN, 1949:50)

También don Andrés deja en sus escritos lo que es para él un buen educador:

“No es mejor Maestro el que más sabe, ni siquiera el que más instruye, sino el que mejor educa, esto es, el que tiene el raro don de hacer hombres dueños de sí y de sus facultades, el que asocia su trabajo al de los alumnos y los hace participar de las delicias de la paternidad de sus conocimientos; el que se bajó y allana hasta los últimos y los ayuda y levanta de modo que los pone a su nivel y hasta en disposición de recorrer por sí nuevos horizontes, no el que lleva los alumnos sobre sí, como el camello, sino el que los conduce junto a sí, como el ayo: éste es el verdadero Pedagogo.” (MANJÓN, 1947:84)

El tema del maestro se tratará junto con la figura del educando, Pardal resalta el amor al niño:

“Irá camino del ideal el maestro que mirando siempre al niño, más que con los ojos con el corazón, tratará de imitar al Supremo Maestro [...] “Dejad que los niños vengan a mi”. (PARDAL, 1926:10)

No pierde ocasión de descubrir y aprender métodos y maneras en materia educativa para aplicar en su obra. Una mente inquieta en busca de la mejor pedagogía para poder paliar las dificultades y carencias de los que tienen menos recursos. Con este objetivo realiza un segundo viaje en enero de 1923 a Granada. El día 15 de enero llega a las escuelas del Ave María acompañado de dos antiguas alumnas del Catecismo de Atocha que ya ejercen de maestras, con el propósito de que éstas aprendieran los métodos y sistemas pedagógicos de Andrés Manjón para poder aplicarlos con posterioridad en La Grande Obra de Atocha, en La Coruña. Estas dos profesoras, se quedarán durante tres meses en las escuelas para estudiar y así luego poder aplicar y transmitir lo que han visto a otras educadoras.

Al día siguiente, Pardal dejará constancia de su estancia en las escuelas manjonianas en el libro de visitas que Andrés Manjón tenía destinado para que sus invitados plasmaran sus impresiones a cerca de la obra que llevaba a cabo:

“... al fundador de estas escuelas y maestro de maestros, d. Andrés Manjón: para conocerle he venido desde Galicia y a ella vuelvo con el corazón lleno de gratitud a quien me ha recibido y atendido con cariño paternal, al mismo tiempo que le confío las primicias en la Obra de Atocha, dos jóvenes maestras de buena voluntad, que quieren desposarse con la escuela para formar en ella generaciones marianas

eucarísticas para glorificación de la Sma. Humanidad de J.C. Eucaristizado... ¿Por qué en todas partes y con todos los pobres no hacemos algo de lo mucho bueno que se practica aquí? Si Dios quiere, ¿por qué no lo hemos de querer nosotros? (16-1-23) Baltasar Pardal Vidal, Pbro.”

Queda constancia también de esta visita y del objetivo de la misma, en la revista de las escuelas del padre Manjón, “Magisterio Avemariano”:

“Don Baltasar Pardal, Magistral en La Coruña y fundador ya hace tiempo de un Catecismo que titula la “Grande Obra de Atocha” por la capilla donde se halla instalado está haciendo edificio nuevo, que costará muchos miles de duros, para instalar en él Escuelas del Avemaría con una porción de instituciones postescolares de preservación y constancia; para lo cual ha visitado por segunda vez nuestras Escuelas y ha dejado instaladas en la Presentación dos Maestras Catequistas que a diario asisten a nuestros ejercicios escolares. Es D. Baltasar un señor que vale más que pesa, y un gallego que en lo de espléndido y rumboso parece andaluz, y en lo suave perseverante y laborioso un buen hijo de su tierra, que con la gracia de Dios, aspira a restaurar el cristianismo en La Coruña, donde la clase obrera, no sólo es indiferente, sino hostil y alentadora, como en Barcelona. ¿Lo conseguirá?” (MANJÓN, 1923:512)

En el mismo libro donde Baltasar había dejado emocionado sus impresiones, las dos maestras también reflejan las suyas después de terminar el corto pero intenso periodo de aprendizaje llevado a cabo en tierras del sur para implantar en el norte. Con fecha 15 de abril de 1923 encontramos en el citado documento los siguientes testimonios de gratitud:

“Verdaderamente agradecida marchó de estas Escuelas después de haber estado en ellas por espacio de tres meses y aunque las conocía, no era más que una vaga sombra a lo que son en realidad...” M.T.C, Mtra. de La Coruña, 15-IV-1923”

“Después de pasar en estas Escuelas tres meses viendo y practicando, marchó agradecidísima, pues Ellas me han proporcionado cuantos conocimientos he sido capaz de recoger para luego ponerlos en práctica [...] M.T, de La Coruña, 15-4-1923”

En el mismo año, 1923, y por petición de Pardal, Andrés Manjón le dirige un documento dándole unas recomendaciones pedagógicas. Contiene el citado escrito algunas ideas que ya Manjón había expresado en un Discurso pronunciado en la Universidad de Granada en 1897 (MONTERO, 2002:90). Se trata de una carta manuscrita titulada “*Testamento de un maestro de maestros*”. Este escrito aparece publicado en el segundo volumen de la Edición Nacional de las Obras selectas de Andrés Manjón, en 1946 dedicado a las Hojas evangélicas y pedagógicas del Ave María:

“Quiere D. Baltasar que yo haga testamento y dedique algunas cláusulas a sus recomendadas, y como los ancianos padecemos de abulia y nos llevan a su voluntad lo que nos mandan, digan al Sr. Magistral estas verdades de Perogrullo:

1º Que el oficio de Maestro es tan importante como difícil, y aun arduo en muchos casos, y para desempeñarle bien hay que contar con la vocación y gracia de estado o cargo, y con nuestra aplicación y celo cooperando.

2º Nada más grande que salvar almas y comunidades, y nada más indicado para ambos fines que la enseñanza; consideren por aquí la grandeza del Magisterio cristiano.

3º Aunque la enseñanza es obra de cultura que exige conocimientos, lo es también de moral y culto y exige amor, religión y buen ejemplo. Cultivemos inteligencias y con ellas voluntades, y con unas y otras las virtudes y buenos hábitos, sin los cuales sólo haremos habladores y parlanchines y veletas, no seres racionales de ideas fijas y conducta asentada y rectificada.

4º En la educación atended al corazón, que es lo que más vale, y ganadle con el corazón, única moneda para comprarle; así que Maestro no sepa amar no sabrá educar. [...]

11º El cargo, pues, de Maestro, es maternal y paternal, de compañeros más bien que de sabios y profesores, de dirección e insinuación sencilla que de autoridad e imposición de cuartel, es de amor y caridad, con todas las de la ley que esta virtud encierra, y no digo más.

12º Miren hacia dentro, hacia arriba y hacia abajo, y pongan el amor de Dios y su ley en medio, y tendrán una regla que vale por ciento.

13º Y rueguen por quien, dando lecciones y consejos, no lo sabe tomar para sí, lo cual puede servir de motivo para su condenación... y confusión... A.M.”

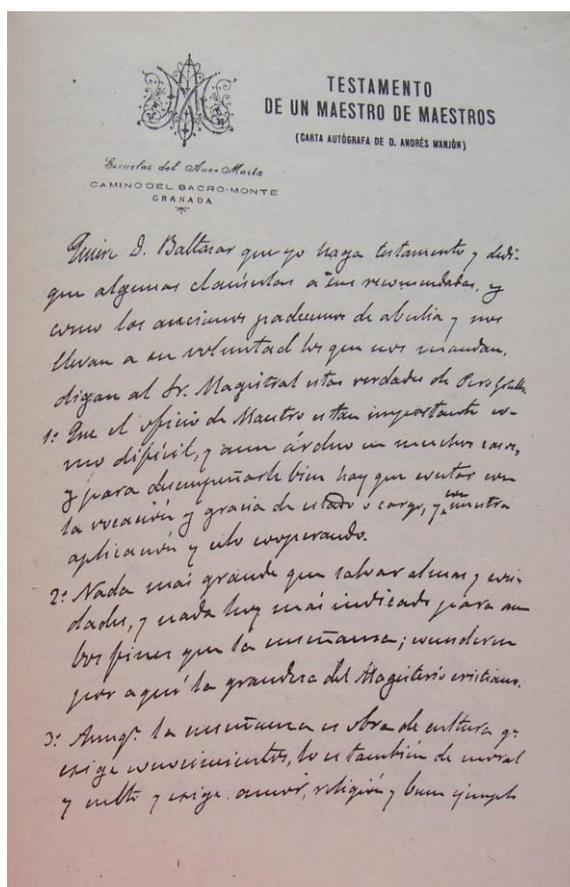


Ilustración 1. Fragmento del manuscrito testamento de un maestro de maestros.

Hay constancia de la fecha del documento por la referencia que hace al momento María Tenreiro que precisa en sus escritos:

“En dichas escuelas estuvieron practicando Teresa Correa y María Tenreiro desde el 15 de enero hasta el 15 de Abril, fecha en que D. Andrés Manjón, envía con motivo del regreso de estas dos Profesoras a D. Baltasar. Por petición de éste, su Testamento espiritual y pedagógico, verdadera joya concentrada en código para todo educador.” (TENREIRO, 1985)

Pedagogía de Manjón en Pardal.

Los fundamentos de esta pedagogía no son ningún tratado pedagógico, sino que más bien se trata de un conjunto de recomendaciones prácticas y de ideas pedagógicas basadas en la experiencia personal de Pardal, síntesis de sus reflexiones sobre la tarea educativa que tienen como último fin el niño.

Muchas de sus maneras de proceder como se ha visto se deben a las escuelas del Ave María, así se puede hacer un paralelismo en algunos de los métodos utilizados por los dos fundadores. La pedagogía llevada a cabo en la Institución de Pardal estaba basada principalmente en la enseñanza *intuitiva*, en la enseñanza *activa*:

“aplicaba el método inductivo; suscitaba la creatividad personal de los alumnos, por ejemplo, pidiendo que dos niñas después de la misa, una dijese el evangelio y otra lo explicase; no descuidó ningún medio pedagógico de aprendizaje: láminas, representaciones, estandartes, exposiciones... entre las cuales destacaban las excursiones catequísticas.” (AGUSTINIVICH, 2006:126)

Este principio, como se puede comprobar, también estaba presente en las escuelas de Andrés Manjón:

“Enseñamos con un procedimiento simpático, intuitivo, progresivo y eminentemente práctico” “Puesto que el niño gusta de hacer e imitar dirijamos su acción y dejémosle obrar; que el principal educador del hombre no está fuera, sino dentro del hombre.” (MANJÓN, 1946:299)

Otro punto importante, e innovador situándonos en la época en la cual sucede, es el modelo de aprendizaje *significativo* e *integral* que implanta en la escuela.

Con el aprendizaje significativo busca que sus alumnos amplíen sus conocimientos, que no simplemente memoricen para luego poder repetir lo aprendido, sino dar funcionalidad a los nuevos conceptos. Con este planteamiento sería erróneo pensar que no da importancia a la memoria, ya veremos que la tiene muy presente dependiendo del momento y de lo que pretende conseguir. Busca recursos y situaciones en las cuales el niño tenga que hacer uso de la información que ya existe en su estructura cognoscitiva y mediante esta relación o conexión de lo aprendido posteriormente con las ideas previas sea capaz de ampliar sus conocimientos (Vigotsky) a la vez que potencia el interés por el aprendizaje mostrando en este la utilidad práctica (Freinet) (VV.AA., 2001).

La educación debe ser integral, debe haber una armonía que estimule todas las capacidades y facultades del niño para hacer de él un honrado y capacitado ciudadano y que sus hechos y decisiones puedan repercutir en el bien general la sociedad:

“La grande Obra de Atocha estudia al niño en sus diversos aspectos y procura establecer entre todos ellos el más perfecto equilibrio para que surja el hombre disciplinado, de una visión clara de la realidad de las cosas, de las ideas y de las personas de una gran dosis de energía moral y de un gran fondo de espíritu de sacrificio.” (PIÑEIRO, 1919:4)

Trata sobre las diferencias de los niños, cada uno es único y con cada uno debe aplicarse el método que más se acerque a él y que más óptimo sea para su formación. En este sentido utilizaba el método inductivo haciendo uso de comparaciones, parábolas; algunos ejemplos de ello los podemos encontrar en la revista “La Grande Obra de Atocha” que publicó desde 1919 hasta 1923:

“Del libro que es el niño no se repite la edición, ni hay dos niños completamente iguales...” (PARDAL, 1926:9)

Ley de Continuidad.

Sigue Baltasar en su educación la misma *ley de continuidad* que el fundador de las escuelas avemarianas:

“Debe educarse al hombre comenzando muy pronto, acabando muy tarde, siguiendo sin cesar, ascendiendo por grados, armonizando las fuerzas, aspirando a un fin para conseguir la dicha.” (MANJÓN, 1948:41)

Comenzando muy pronto: Pardal tenía muy presente que la primera educación es la que se lleva a cabo en el seno familiar y concretamente la que le transmite la madre. Por eso uno de sus principios en la educación es la de la mujer:

“Hay que convencerse de que todos los recursos serán pocos para conseguir la formación de la mujer, que es la esperanza para el día de mañana.” (PARDAL, 1920:4)

Acabando muy tarde: Sería ideal la educación continua, educación durante toda la vida. En este momento los pocos niños que asisten a las escuelas las abandonan prematuramente y sus posibilidades de forjarse un futuro son dificultosas. Pardal para paliarlo abre las puertas de sus talleres, en ellos las jóvenes pueden aprender un oficio y para hacerlo compatible con las jornadas laborales, crea las clases de adultos nocturnas:

“La educación dispone al hombre para alcanzar aquella perfección para la que ha nacido”. (PARDAL, 1919:4)

Siguiendo sin cesar: Es necesaria la formación de los adultos, se necesitan centros de formación de adultos. También por ello inaugura en 1927 la Universidad popular femenina, integrada en La Grande Obra de Atocha, que oferta la educación de adultas:

“La educación es la más noble de las empresas y el mejor bien que se puede hacer al hombre”. (PARDAL, 1919:4)

Ascendiendo por grados: La educación debe ser gradual, adaptada al educando, ir forjando conocimientos y aprendizajes sobre los ya adquirido. Es necesaria una continuidad en la formación de manera constante:

“Para enseñar a los niños hay que hacerse como ellos, acomodándose a su pequeñez: así hace la mamá, que cuando lleva a su niña de la mano, no anda según lo que ella puede, sino que quien marca, por decirlo así, el paso, es la pequeñita: ¡y con qué paciencia se va deteniendo a cada instante! unas veces, es para ver la muñeca, que hay en un escaparate, otras, para examinar una flor que llamó la atención de la niña... Así tiene que hacer el que enseña...” (PARDAL, 1921:6)

Más adelante Pardal explica:

“...el que más vuela es el que menos anda. Quiero decir con esto, que el que, sin saber acomodarse a la manera de ser y andar de los pequeños, quiere levantar el vuelo a sublimes discursos, cuanto más alto vuela menos andará, porque no hará más que gastar mucha saliva haciendo el gran heroísmo de estar hablando, sin que nadie le atiende y perdiendo por consiguiente el tiempo. Todo lo de los niños tiene que ser muy de niño”. (PARDAL, 1921:6)

Armonizando las fuerzas: Debe existir una armonía entre el cuerpo y el alma, entre el desarrollo intelectual y el desarrollo espiritual:

“(La educación) pues le dispone (al hombre) para poder alcanzar aquella perfección para que ha nacido”. (PARDAL, 1919:4)

Aspirando a un fin para conseguir la dicha: Don Baltasar al comienzo de su obra expone lo que él entiende y cómo concibe la educación, resaltando sus influencias de Manjón:

“Podemos repetir con el eminente pedagogo D. Andrés Manjón, que el plan de Dios en la obra de la Creación y conservación del mundo es la educación y perfección del hombre, principalmente en el orden religioso [...] Y éste bien incalculable de la formación, que hace que el hombre sea lo que debe ser, “hombre completo”, si es necesaria a éste, no lo es menos a la mujer, sobre todo en estos tiempos, especialmente, en La Coruña, para que pueda cumplir su altísima misión en la sociedad formemos mujeres que ellas formarán hombres, como afirma el citado Sr. Manjón”
(PARDAL, 1919:4)

Baltasar Pardal no era pedagogo, pero si conocía las corrientes pedagógicas del momento y aparte era un gran observador y utilizaba las experiencias que veía en la práctica de otros maestros para sacar sus propias conclusiones y orientar la educación a lo que quería implantar.

Como se viene comentando, de las corrientes del momento la más innovadora y que se acercaba a lo que él quería conseguir era la pedagogía *Avemariana*, de Andrés Manjón, que eligió como guía y modelo de educación para su proyecto. Señalar que a medida que adquirió mayor experiencia educativa, fue introduciendo variantes y modificaciones adicionales que dieron lugar a su propia pedagogía pardaliana que desde sus comienzos siempre ha tenido como protagonista al niño.

“Me ha faltado tiempo para mirar a otro libro que el niño, a éste quiero referirme como el libro del maestro, que también podíamos llamar el libro maestro.”
(PARDAL, 1926:4)

“La Grande Obra de Atocha estudia al niño en sus diversos aspectos y procura establecer entre todos ellos el más perfecto equilibrio para que surja el hombre disciplinado, de una visión clara de la realidad, de las cosas, de las ideas y de las personas (...) Existen en el niño inclinaciones y necesidades determinadas. Para que se exterioricen y pueda conocerlas el educador, hay necesidad de un funcionamiento gradual armónico y activo de todas sus facultades, lo cual se consigue sometiendo la porción inferior a la superior (psicología pedagógica) (...) La Grande Obra quiere salones de clases amplios y espaciosos con mucha luz y ventilación, quiere extensos cobertizos y buenos patios de recreo; quiere comedores y organizados talleres. ...”
(PIÑEIRO, 1919:4)

Bibliografía

- Agustinovich, A. (2006). *Un cura, evangelio viviente, Don Baltasar Pardal*". Santiago de Compostela. Cátedra Baltasar Pardal.
- López Calvo, J.A. (2003). *El movimiento catequético español (1930-1962)*. Santiago de Compostela. Instituto teológico compostelano.
- Manjón, A. (1923). "Crónicas Cortas" *Magisterio Avemariano*.(Granada), Enero 1923.
- Manjón, A. (1945). *El maestro mirando hacia dentro*. Alcalá. Imprenta talleres penitenciarios.
- Manjón, A. (1947). *Tomo IV. Tratado de la educación. Hojas educadoras y coeducadoras*. Alcalá. Imprenta talleres penitenciarios.
- Manjón, A. (1948). *El pensamiento del Ave María*. Patronato de las escuelas del Ave María.
- Manjón, A. (1949). *Tomo VI. El maestro mirando hacia fuera*. Madrid. Ediciones Castilla.
- Manjón, A. (1955). *Tomo V. Lo que son las escuelas del Ave María. Modos de enseñar. Hojas pedagógicas*. Alcalá. Imprenta talleres penitenciarios.
- Montero Vives, J. (2002). *Siguieron sus pasos... Poveda, Fenollera, González y Pardal, cuatro fundadores que siguieron las huellas de A. Manjón*. Granada. Centro de Estudios Pedagógicos y Psicológicos Andrés Manjón.
- Pardal Vidal, B. (1919). "La Grande Obra de Atocha, ¿qué es y qué pretende". *Revista La Grande Obra de Atocha* (La Coruña), Julio 1919.
- Pardal Vidal, B. (1920). "Peregrinación a Santiago". *Revista La Grande Obra de Atocha* (La Coruña), Julio 1920.
- Pardal Vidal, B. (1921). "De nuestro catecismo. Enseñando a oír misa". *Revista La Grande Obra de Atocha* (La Coruña), Noviembre 1921.
- Pardal Vidal, B. (1926). *El libro del maestro: el niño*. La Coruña. Imp. El Ideal Gallego.
- Pardal Vidal, B. (1933). "El A-Z de la (o del) catequista, o lo que no debe hacer en su sección." *Revista catequística* (Valladolid), Agosto 1933.
- Pardal Vidal, B. (1950). *La Grande Obra de Atocha. Su origen, constitución y funcionamiento*. La Coruña. Moret.

Pedrosa Ares, V. (1980). “Ochenta años de catequesis en la Iglesia de España. Actualidad Catequética”. En: López Calvo, J.A, (2003). *El movimiento catequético español (1930 – 1962)*. Santiago de Compostela. Instituto teológico compostelano.

Piñeiro y Barros, S. (1919). “Valor pedagógico de La Grande Obra de Atocha”. *La Grande Obra de Atocha* (La Coruña), Septiembre 1919.

Resines, L. (1997). *La catequesis en España: historia y textos* Madrid. BAC.

Rostand Quijada, C. (2004). *Análisis y proyección actual de los principios morales del Padre Manjón*. Madrid. Universidad Complutense de Madrid.

Tenreiro Tenreiro, M. (1985). *Una vida consagrada a la niñez y a la juventud*. Pontedeume. E.H. San José.

VV.AA. (2001). *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Barcelona. Editorial Graó.
